

El pegamento de la sociedad leonesa: el capital social ¹

Juan Russo*

Resumen

En este trabajo se indaga sobre aspectos relacionados con la socialidad de la comunidad leonesa. Importa prestar atención a dimensiones que permitan evaluar hasta que punto ciertos estereotipos de la comunidad leonesa, como su conservadurismo, se corresponden con la distribución de valores y preferencias. Al mismo tiempo se propone explorar las bases del cemento de la sociedad leonesa: la confianza interpersonal, la identidad y pertenencia territorial así como la confianza hacia instituciones de la sociedad civil y del estado. Por último se propone una ubicación del perfil comunitario leonés en el marco de una tipología de civilidad, así como su relación con la calidad democrática del estado.

Abstract

This paper explores aspects of community social Leon. Imports attention to dimensions to assess the extent to which stereotypes of the community and Leon, and their conservatism, are consistent with the distribution of values and preferences. At the same time will explore the foundations of the cement of society Leon: interpersonal trust, identity and territorial belonging and confidence towards the institutions of civil society and state. Finally it proposes a community profile of Leonese location within a typology of civility and its relationship with the democratic quality of the state.

Palabras clave

Civilidad, capital social, confianza, socialidad, calidad democrática.

Key words

Citizenship, Social Capital, Trust, Sociability, Democratic Quality.

¹ Este trabajo se realizó en el contexto de la investigación "Las bases socioculturales de la comunicación en León: el capital social", financiada por la Universidad de La Salle Bajío, León, Guanajuato. Se agradece la colaboración en la ejecución del proyecto de la licenciada Mara López Rodríguez en la aplicación de la encuesta y análisis de datos, así como del licenciado Efraín Delgado en la aplicación de la encuesta y análisis estadístico.

*Profesor de la Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: juan_russo@hotmail.com

Introducción

La sociedad leonesa es, además de una realidad compleja, un imaginario. Hablar de imaginarios es hacer referencia a esa realidad y reforzar acciones e identidades. Si, por ejemplo, una sociedad se autopercibe revolucionaria, aumentan las probabilidades de que sus individuos actúen de modo heroico y principista. Por el contrario, si se percibe conservadora, es de esperar que muchos de sus miembros actúen en consecuencia. Los motes pueden constituir parte de la autopercepción colectiva, pero sólo una parte: también pueden generar reacciones que refuerzan la antinomia. Ello ocurre en particular cuando el mote no posee prestigio. El estereotipo de una sociedad como atrasada o conservadora puede ser padecido por una parte de sus miembros, como un apelativo que no merecen y, por ello, actuarán en sentido contrario. Ello ocurre en gran medida porque los motes son calificativos impuestos por agentes externos a la comunidad. Se afirma que la de León es una sociedad conservadora. Es más: se piensa que su identidad es esencialmente conservadora. Para ello, se apela a hechos históricos vinculados con la defensa religiosa, así como al ascenso y consolidación de un sistema de partido predominante: el Partido Acción Nacional (PAN), vencedor desde hace décadas en los comicios. Refuerzan esta imagen obras literarias donde escritores consagrados describen a León como una sociedad adormecida por tradiciones familistas y renuentes a la modernización. Sin embargo, difícilmente la realidad e identidad leonesa pueden reducirse a esos estereotipos, además de lo discutible de transferir y generalizar al conjunto de la comunidad contemporánea los hechos referidos. Desde otra perspectiva, es claro que el carácter industrial de León ha generado una sociedad civil activa y relativamente autónoma, contestataria del poder hegemónico del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Resulta claro que el congelamiento del electorado en sus preferencias hacia el PAN no posee necesariamente un significado conservador. Las élites panistas oscilan entre posiciones centristas y extremas, y la fractura derecha-izquierda no es un referente del electorado, sino un complejo de confianza y credibilidad. Dicho en lenguaje politológico: de voto retrospectivo —apoyo a la gestión del PAN, combinado con rechazo de gestiones priístas— y voto prospectivo —los candidatos no panistas, en particular priístas, no alcanzan a ganar la confianza de gobernar bien—. Sería, a mi juicio, caricaturizar demasiado la afirmación de una orientación

mayoritariamente ideológica conservadora en la tendencia de votar al PAN. A nivel nacional, el PAN es ubicado por la población no como partido de derecha, sino de centro. Por el contrario, el PRI es ubicado a la derecha. Esto no coincide con la percepción de los intelectuales y élites del país que ubican al PAN a la derecha y al PRI al centro-izquierda.

Pero además de las imágenes conservadoras de la sociedad leonesa que responden a esos motes, es claro que el carácter industrial, así como la urbanización y la incorporación masiva de la sociedad, mujeres y hombres, al mercado laboral, tienen un impacto de envergadura en la dinámica cultural. La sociedad leonesa posee una autonomía inusual en el contexto mexicano respecto del patrimonialismo estatista. Su valoración del trabajo como esfuerzo que produce riqueza, concuerda más con la imagen weberiana del espíritu protestante, que con la concepción aristocrática y premoderna del trabajo, en gran parte herencia católica española. Cuenta aparte de que las transformaciones que ocurrieron en León desde la década de los noventa del siglo XX ampliaron el mercado de consumo con la difusión de valores de apertura y modernización social.

Ello fue reforzado por migrantes vinculados con las nuevas oportunidades que surgían en la ciudad. Así, la ciudad de León resulta una mezcla de tradición católica y de cultura industrial, de familismo y de cultura del esfuerzo, de autonomía respecto del Estado y de valores privatistas. Los resultados que se presentan a continuación, constituyen una aproximación que intenta trazar una fisonomía objetiva de una sociedad compleja como la leonesa. El concepto que se mide en este trabajo es el capital social, en particular en su dimensión de *civiness*. Para la ciencia social, las afirmaciones y motes a que nos hemos referido son puntos de partida que plantean preguntas o, a lo sumo, hipótesis a ser corroboradas o falsificadas por la investigación. Presentaremos, en líneas generales, las principales ideas que sustentan el programa de investigación sobre capital social.

La novedad de una vieja idea

El capital social tiene una larga historia intelectual en las ciencias sociales. El primer uso del término, si bien aislado en el sentido contemporáneo, fue de Lyda Judson Hanifan (1920), quien indagó sobre la participación comunitaria como factor explicativo de la educación local. Luego, en 1961, Jane Jacobs destacó la importancia de las redes —*networks*— como capital social

insustituible de una ciudad. Sucesivamente, los trabajos de Pierre Bourdieu (Bourdieu, P. y J. C. Passeron, 1970), Glenn Loury (1977)² y James Coleman (1988) aportaron nuevos elementos. Un enfoque complementario fue desarrollado en los años setenta del siglo XX, pero se afirmó sólo a fines de los años ochenta. Sin embargo, el concepto quedó plenamente desarrollado y cobró vigor en las ciencias sociales con el trabajo de Robert Putnam sobre el rendimiento institucional de las regiones italianas (1993), o el que realizó sobre la creciente tendencia de los americanos a convertirse en “*bowling alone*” (1995).

En las últimas décadas, el capital social es un término cada vez más usado en las ciencias sociales. Sin embargo, no existe todavía consenso respecto de su significado preciso. En ciencia política, el capital social es referido al conjunto de normas, relaciones y organizaciones a través de las cuales se adoptan decisiones y se formulan las políticas.

Al conocido concepto de capital físico, utilizado tradicionalmente por la economía, se ha agregado el concepto de capital humano y, recientemente, el de capital social. Si bien, como se afirmó, este último posee una extensa historia intelectual en las ciencias sociales, ha ganado un espacio relevante en la investigación teórica y empírica en los últimos años (North, D., 1990; R. Putnam, 1993). Mientras el capital físico es tangible, el capital social es menos tangible y está constituido por las relaciones entre actores. Un poco más adelante veremos el comportamiento de esta variable en la ciudad de León.

El capital social constituye un fenómeno complejo de estudio interdisciplinario definido: a) por dimensiones de la comunidad política, como la confianza en las personas, las normas que regulan la convivencia, las redes de asociacionismo y de compromiso cívico (Putnam, R., 1993, Fukuyama, F., 1995; Inglehart, R., 1997) y por las relaciones sociales (Bourdieu, P., 1986; Coleman, J., 1988); y b) por dimensiones de la calidad del orden político, como el ejercicio de libertades, el sistema de gobierno, el sistema judicial, la burocracia (North, D., 1990; Olson, M., 1965, 1982; Barro, R., 1996; Mauro, P., 1995; Knack, S. y P. Keefer, 1997; Alesina, A. y R.

² Para Glenn Loury, la familia y la comunidad son un recurso, o contienen recursos, para la formación del capital humano de los niños, y en general, por la limitación del abandono escolar juvenil.

Perotti, 1996). Las primeras hacen referencia al capital social comunitario, mientras que las segundas al capital social institucional.

En general, el capital social es considerado positivamente a la hora de evaluar sus efectos económicos. Es opinión difundida que las comunidades con elevada confianza interpersonal y fuertes relaciones sociales, así como con instituciones públicas de alta calidad, contribuyen al crecimiento económico, reduciendo la incertidumbre y favoreciendo las soluciones cooperativas. Los estudios empíricos sobre el capital social, comunitario e institucional apoyan la siguiente hipótesis: fuertes libertades civiles y políticas, estabilidad política, mejores eficiencias institucionales, elevada confianza y conciencia cívica favorecen la calidad de la democracia en sus tres dimensiones: a) *responsabilidad*: satisfacción de las demandas de la comunidad política por parte del gobierno; b) *accountability* o rendición de cuentas: vertical, entre ciudadanos y gobierno, y horizontal, de instituciones estatales sobre el gobierno; y c) imperio de la ley: cumplimiento efectivo y universal del orden legal.

Una versión fuerte de esta hipótesis afirmarí que las dimensiones señaladas del capital social resultarían condiciones necesarias para el buen desempeño de la democracia y, por lo tanto, en ausencia de valores positivos, la calidad de la democracia resultaría deteriorada. Por el contrario, una versión más moderada presentaría al capital social como un factor importante que contribuye a la buena democracia. De todos modos, nuestros datos sobre el caso leonés no dan pie para dirimir sobre una cuestión de tan amplio alcance. Sí puede afirmarse, en cambio, que existe una asociación de facto entre instituciones democráticas de baja calidad y un escaso capital social, fundamentalmente en su dimensión de civilidad.

En las páginas que siguen se expondrán los resultados de una encuesta aplicada en León, ciudad de la zona central de México ubicada en el estado de Guanajuato, a partir de la cual puede indagarse sobre dimensiones culturales de la comunidad leonesa, así como sobre su impacto y retroalimentación con la calidad del orden político. Antes de iniciar el análisis propiamente dicho, es oportuno volver sobre el concepto de civilidad, a fin de especificar el modo en que se ha utilizado en la encuesta. De por sí es un objetivo bastante arduo, pues numerosos autores y estudiosos utilizan el concepto con modalidades contrapuestas y de acuerdo a su enfoque

interpretativo. Sin necesidad de retomar tal debate, podemos utilizar la definición de Robert D. Putnam (1993) en *Making Democracy Work*, que considera a la civilidad como el conjunto del tejido y de las reglas civiles existentes en un determinado contexto territorial, es decir, en el interior de la estructura de la personalidad individual.

Como veremos, tal definición provisional se puede articular en diferentes componentes. La investigación parte de algunas premisas relacionadas con la actualidad del debate en varios países. La carencia, en León, de una difundida y enraizada cultura cívica, es utilizada por muchos autores para explicar la permanencia de males históricos como el caciquismo y el atraso socioeconómico, así como la difusa presencia de corrupción en los diferentes niveles de la vida social y política. Muchos de estos déficits son puestos de manifiesto en el Informe sobre Desarrollo Humano 2002 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), donde se muestra que el rezago de León fue extremo en los años cincuenta, ubicándose en el último lugar en esta materia en el país. Así, León presentaba la menor tasa de alfabetización y matriculación —39.9 por ciento y 20.2 por ciento, respectivamente—. No obstante, esta realidad ha tenido avances significativos si se considera su situación actual: en el periodo 1950-2000 presentó, en términos relativos, el mayor incremento en tasa de matriculación. De todos modos, como se señala en el informe, León se encuentra en un estado que sigue una lógica de “circulo vicioso” de desarrollo económico-desarrollo humano en México³.

Por lo anterior, es interesante prestar atención a la dimensión de civilidad como componente esencial del capital social de una comunidad. Ello a fin de integrar un enfoque que relacione en particular, y según los objetivos de esta investigación, civilidad y calidad institucional en un proceso de democratización como el presente.

A la civilidad como factor contribuyente a la estabilidad y al buen funcionamiento de la democracia, se contrapondría lo que ha sido definido alternativamente como síndrome de la cultura particularista, en sus diversas connotaciones de localismo, familismo amoral, etcétera, que mira a la propia y restringida esfera —familiar, económica y territorial— como único horizonte de referencia

³ Se entiende por círculo vicioso la situación en que se conjugan valores de longevidad y educación por debajo del valor medio del país, junto con valores relativos similares en el producto interno bruto per cápita.

valorial y comportamental. Existe un vasto consenso de los estudiosos sobre el modelo explicativo de tipo sociocultural, que individualiza —justamente en la “tara” cultural de particularismo contrapuesta al recurso del civismo— la explicación de muchos elementos negativos presentes en León: desde el mal funcionamiento administrativo, hasta la permanencia de agudos desequilibrios territoriales; desde la ausencia de una cohesión en el interior de la ciudad, hasta la permanencia de una difundida tendencia al conflicto.

Algunos autores (Negri, N. y L. Sciolla, 1996), subrayan, por otra parte, la necesidad de destacar y especificar tal modelo: sin negar la influencia que los sistemas de valores puedan tener sobre los comportamientos sociopolíticos y sobre la estabilidad del sistema democrático, no deben subestimarse, por un lado, la multiplicidad de las configuraciones de valores o creencias normativas de una sociedad; ni, por el otro, la importancia del arraigo de los valores dentro de relaciones sociales y contextos de interacción específicos. Se sostiene, en resumen, que no es suficiente la presencia de un fuerte espíritu cívico de origen individual para garantizar la estabilidad y la madurez del sistema cultural⁴.

Sobre la metodología utilizada

Por el tipo de finalidad que la investigación pretende seguir, se realizó una prueba piloto en el mes de enero para determinar e individualizar baterías de comportamientos y actitudes relevantes para la medición de la dimensión de la civilidad. La metodología utilizada fue de muestreo al azar multietápico, sobre una muestra de 400 casos.

A partir del objetivo general de la investigación, y teniendo en cuenta las premisas indicadas, la investigación ha seguido diferentes objetivos de análisis. Ha sido, ante todo, una investigación tendiente a integrar el concepto de civilidad y su matriz contemporánea: el capital social. Para ello se ha relevado una investigación bibliográfica y se ha elaborado un cuadro sucinto sobre estos conceptos. Del mismo modo, se indagó sobre los índices alternativos construidos y las baterías de indicadores que se utilizan para la investigación del fenómeno.

⁴ Según Nicola Negri y Loredana Sciolla, “el punto central consiste en regenerar la confianza en las instituciones, en ausencia de la cual la civilidad permanece como virtud privada, útil al mercado pero no a la política, mientras la participación tiende a encerrarse en la ética de la convicción, poco sensible a la responsabilidad” (1996).

En primer lugar, ha sido diferenciada la fase de definición de conceptos, la civilidad en León, y la de operacionalización y posible medición en la muestra de entrevistados. En segundo lugar, se ha evidenciado una diferenciación entre elementos objetivos, útiles para definir el grado de civilidad presente en León, y elementos subjetivos —cómo es vivida, interpretada y evaluada por los individuos—. En el plano individual, ha sido entonces necesario efectuar una diferente evaluación de los comportamientos propios y ajenos y de las actitudes. En nuestro caso, la medición de los comportamientos ha resultado particularmente una dificultad, por cuanto que las respuestas de los entrevistados resultan parcialmente viciadas por la ausencia de declaraciones de comportamientos considerados reprobables o no del todo admisibles. La investigación se ha orientado entonces a:

—Analizar los diferentes componentes de la civilidad, es decir, las dimensiones valoriales, de confianza, identitarias y comportamentales.

—Analizar la difusión y la incidencia de la civilidad en los diferentes contextos territoriales y sociodemográficos en los tres municipios considerados.

Estos instrumentos analíticos son todavía provisionales y los resultados a los cuales se ha llegado poseen, en efecto, connotaciones todavía ambivalentes. Como veremos, la sistematización de una investigación profunda sobre estos temas requiere cuidadosos test de validación, que deberían reproducirse en la próxima etapa de investigación.

Lo que aquí se presenta es, por lo tanto, el resultado de una primera encuesta que proporciona elementos útiles para la comprensión de la relación entre los ciudadanos leoneses y su vida comunitaria.

La cultura institucional leonesa

Un aspecto relevante en las respuestas de los entrevistados, es que una gran confianza es otorgada a las instituciones que atañen a lo “social privatístico” —desde aquellas de voluntariado a la Iglesia—; en el mismo sentido, la escuela y algunos medios de comunicación televisivos son depositarios de una gran confianza de los leoneses. En tales casos, la confianza asciende, si se considera la suma de toda la confianza y mucha confianza, desde 45 por ciento —asociaciones voluntarias— a 70 por ciento —escuela— de los entrevistados. Por el contrario, las instituciones estatales y de garantía tales como la policía —72 por ciento, si se suma poca y ninguna confianza— y la justicia —62 por ciento de desconfianza— obtienen evaluaciones negativas (Tabla 1).

En el área política y de representación de los intereses, hay un neto predominio de opiniones de desaprobación y desconfianza. Los medios de comunicación se encuentran en una posición favorable de credibilidad, mientras las organizaciones empresariales se hallan en posición intermedia.

Cuadro 1. Confianza en las instituciones

¿Cuánto confía usted en las siguientes instituciones?	Toda la confianza	Mucha confianza	Poca confianza	Ninguna confianza	No sabe
Policía	3.29 %	18.26 %	52.99 %	20.36 %	5.39 %
Asociaciones voluntarias	7.49 %	38.62 %	36.83 %	9.28 %	6.89 %
Escuela	25.15 %	46.11 %	24.85%	1.80%	1.80%
Asociaciones de defensa ciudadana	7.49%	35.33%	39.82%	11.38%	4.79%
Asociaciones ambientalistas	10.48%	30.54%	39.22%	9.88%	9.58%
Iglesia católica	16.47%	38.62%	28.14%	12.28%	3.59%
Otras Iglesias	4.79%	12.57%	25.75%	31.74%	24.25%
Justicia	7.19%	23.35%	41.92%	20.66%	5.69%
TV 4	8.08%	32.63%	25.75%	13.17%	19.76%
Televisa	8.38%	29.34%	31.74%	22.75%	6.59%

TV Azteca	11.08%	30.84%	32.63%	19.46%	5.09%
Municipio de León	10.18%	21.86%	48.80%	12.28%	5.99%
Gobierno del Estado	8.68%	17.96%	46.11%	23.35%	3.59%
Gobierno nacional	5.69%	22.46%	44.31%	22.46%	4.19%
Sindicatos	1.80%	17.37%	27.84%	34.13%	17.96%
Asociaciones empresariales	7.78%	24.25%	36.83%	18.26%	11.38%
Congreso	4.19%	22.16%	31.14%	25.75%	16.47%
Partidos políticos	3.59%	8.98%	32.34%	45.51%	8.08%

Fuente: elaboración propia

En términos más específicos, las instituciones del Estado y de garantía gozan de una bajísima confianza. Respecto del gobierno estatal, 70 por ciento opinó negativamente. Otro caso extremo se encuentra en la imagen del Congreso, donde sólo 26 por ciento de los entrevistados mostró confianza en la institución. Entre las instituciones políticas de la sociedad civil, los partidos políticos encabezan la actitud de desconfianza de los entrevistados. Así, cerca de 90 por ciento se expresó desfavorablemente.

Entre las asociaciones de intereses, los sindicatos son evaluados desfavorablemente, con 60 por ciento de opiniones negativas. Del mismo modo, las asociaciones empresariales reciben una opinión negativa, con proporciones ligeramente inferiores a las sindicales. Respecto de los niveles de gobierno —municipal, estatal y nacional—, sólo la institución de gobierno municipal distribuye las opiniones negativas de forma más moderada, aunque mayoritaria —más de 60 por ciento—. Por el contrario, el gobierno estatal obtiene un nivel de altísima desconfianza —70 por ciento—, y el gobierno nacional alcanza cifras también muy elevadas —67 por ciento—. Respecto del nivel de credibilidad de la televisión, las privadas oscilan entre un nivel intermedio —38 por ciento, Televisa y 41 por ciento, TV Azteca—. Entre las instituciones con valores altamente positivos, destacan la escuela en primer lugar —más de 70 por ciento—, la Iglesia católica —54 por ciento— y las asociaciones voluntarias con valores intermedios bajos —alrededor de 40 por ciento—.

Hay, por lo tanto, un alto nivel de desconfianza respecto de las instituciones en general, en particular las instituciones estatales y las de representación colectiva. La confianza permanece sólo en las instituciones de lo privado-social —Iglesia— e instituciones públicas —escuela—.

Las instituciones políticas a diferente escala

Respecto de las instituciones de gobierno, es interesante que haya mayor confianza en los gobiernos municipales: es un indicador de una tendencia localista en la que los ciudadanos encuentran mayor disponibilidad de recursos para hacer valer sus derechos de representados.

El nivel de confianza en las diferentes instituciones políticas se diferencia en modo bastante evidente en el interior de los diferentes segmentos de población. Así, el nivel de comerciantes y profesionales está constantemente por debajo del promedio de confianza. Tal actitud es muy clara cuando se trata de instituciones nacionales. Por el contrario, la población no activa —amas de casa y jubilados— tiende a expresar valores por sobre la media general. Por último, hay otros grupos profesionales cuyo juicio es más heterogéneo, por ejemplo la opinión de los estudiantes, que expresan niveles de confianza mayores en instituciones nacionales y niveles de confianza menores en las instituciones locales.

El ideal ciudadano en León

Con la finalidad de explorar el modo en que los leoneses definen a la ciudadanía, y sobre cuáles aspectos prestan mayor atención, se consultó a los entrevistados sobre el significado que asumía ser un buen ciudadano en el México actual. Se presentaron las siguientes nueve opciones, y se solicitó que declararan si estaban: a) muy de acuerdo, b) bastante de acuerdo, c) poco de acuerdo o d) nada de acuerdo.

- Participar en un partido político.
- Votar en las elecciones.
- Participar en asambleas de asociaciones.
- Pagar todos los impuestos que correspondan.

- Respetar las leyes.
- Trabajar con empeño.
- Hacer actividades de voluntariado.
- Participar en un sindicato.
- Comprometerse en la defensa de los más débiles.

Como puede apreciarse en el Cuadro 2, trabajar con empeño, respetar las leyes y pagar los impuestos que correspondan son considerados por la gran mayoría de los entrevistados elementos esenciales de la buena ciudadanía —entre 80 y 92 por ciento—. También es evaluado positivamente participar en las elecciones —70 por ciento circa—, dato que resulta curioso por los altos índices de abstención que caracterizan las elecciones guanajuatenses.

Cuadro 2. El ideal de buen ciudadano en México

¿Qué significa hoy ser un buen ciudadano en México?	Completamente de acuerdo	En acuerdo	En desacuerdo	Completamente en desacuerdo
Participar en un partido político	10.81%	19.52%	47.15%	21.92%
Votar en las elecciones	27.93%	42.04%	22.82%	6.91%
Participar en asambleas de asociaciones	27.93%	42.04%	22.82%	6.91%
Pagar todos los impuestos que correspondan	40.24%	42.34%	13.21%	3.60%
Respetar las leyes	56.46%	38.44%	3.30%	1.20%
Trabajar con empeño	65.17%	26.43%	6.61%	1.20%
Hacer actividades de voluntariado	25.53%	45.05%	24.62%	4.20%
Participar en un sindicato	13.81%	15.02%	48.65%	21.32%
Comprometerse en la defensa de los más débiles	33.03%	42.04%	17.42%	6.91%

Fuente: elaboración propia

Por otra parte, existe una alta proporción de ciudadanos que está poco de acuerdo con asimilar ciudadanía a participar en asociaciones sindicales —alrededor de 70 por ciento—. Por último, las respuestas están distribuidas con juicio negativo sobre si la participación en un partido político es sinónimo de buena ciudadanía. Así, 70 por ciento de los leoneses no está de acuerdo, mientras que 20 por ciento está de acuerdo y sólo 11 por ciento está totalmente de acuerdo. Esta respuesta indica que la gran desconfianza hacia los partidos políticos actuales implica un deterioro sobre el partido político como institución de representación para la constitución de la ciudadanía. Respecto de una importante asociación de interés —el sindicato—, se encuentra en la percepción del ciudadano como alejada del buen funcionamiento de la ciudadanía.

Así, casi 50 por ciento por ciento está en desacuerdo con que participar en estas organizaciones sea indispensable, y poco más de 20 por ciento está en absoluto desacuerdo. Ello significa una amplia proporción —cerca de 70 por ciento— de respuestas desfavorables. Junto con los partidos políticos representan, en el imaginario colectivo leonés, instituciones alejadas de la conformación de la buena ciudadanía. Este dato es notorio, teniendo en cuenta que se trata de las dos instituciones representativas por excelencia de la democracia liberal de masas. Es claro que hay en los leoneses una percepción individualista de ciudadanía, donde aspectos puramente civiles como trabajar arduamente, el respeto a la ley o pagar los impuestos son valorados discursivamente como preponderantes. Por el contrario, la participación colectiva es mirada con sospecha, o simplemente como de menor envergadura.

Familismo y valores prioritarios

La vida cotidiana del leonés medio busca la seguridad en los confines de su casa. Allí siente que logra la protección de la que carece en el entorno. Una de las preguntas contenidas en la encuesta consistió en indagar en los entrevistados respecto de cuáles son los aspectos y los valores más importantes de la vida de cada individuo. La familia está siempre en el primer lugar de la clasificación.

Las funciones que ella desempeña pueden ser numerosas y a veces muy contrastantes. La importancia que los leoneses le atribuyen es siempre muy elevada, sin diferencias significativas entre las profesiones y grupos sociales o sectores de edad.

Como se advierte en la tabla, son en general áreas de la vida privada aquéllas que ocupan las primeras posiciones. Por el contrario, aspectos vinculados con la solidaridad o el compromiso social y político permanecen con niveles bajos. Resultado también, este último, que se distribuye con independencia de todas las diferencias de edad, género o nivel de instrucción.

Tabla 3. Los valores que más importantes

¿Cuáles son para usted los valores más importantes y cuáles los menos importantes?	Lo más importante	Segundo más importante	Poco importante	Nada importante
Orden	1.55%	2.17%	2.17%	2.48%
Compromiso político	1.24%	0.00%	13.31%	22.91%
Amor	21.05%	15.79%	4.95%	0.62%
Trabajo o estudio	8.67%	17.03%	6.19%	0.31%
Asegurarse el futuro	4.64%	3.72%	1.24%	0.62%
Amistad	1.24%	4.33%	2.48%	0.93%
Familia	44.58%	19.81%	1.86%	1.55%
Solidaridad	0.31%	3.72%	2.79%	1.86%
Autorrealización	4.64%	4.02%	2.48%	1.86%
Dinero	2.79%	4.33%	20.74%	14.86%
Tiempo libre	0.00%	0.93%	6.50%	6.19%
Salud	7.43%	15.48%	7.74%	0.31%
Compromiso en defensa ambiental	0.00%	0.93%	4.02%	9.29%
Libertad	3.10%	3.10%	3.41%	5.57%
Religión	0.62%	1.86%	13.31%	15.79%
Compromiso social	0.31%	0.31%	6.50%	9.29%

Fuente: Elaboración propia

El Cuadro 3 reporta la importancia atribuida a diferentes aspectos de la vida considerados individualmente de acuerdo a cuatro categorías de respuesta: a) lo más importante, b) segundo más importante, c) poco importante, d) nada importante. Si bien son muchos los valores que los leoneses consideran en las dos primeras categorías, es importante indagar aquellos valores que resultan irrenunciables, los que en la vida de cada uno ocupan un lugar de neta preeminencia respecto de los otros. Por ello se les pidió que señalaran los dos que considerasen más importantes de todos.

En un primer lugar indiscutido, la familia aparece con 44.58 por ciento, y si se considera entre los dos valores más importantes, asciende a cerca de 65 por ciento. En segundo lugar aparece el amor, valor súper privatístico, con 21 por ciento. Si se presta atención al tercer valor más importante, aparece, además de la familia, el trabajo o estudio, y muy de cerca es seguido por la salud. Entre los aspectos menos importantes, aparece como el menos destacado el compromiso político y dinero —alrededor de 35 por ciento— y la religión —30 por ciento—. Este último dato es revelador cuando se piensa en la imagen *ultracatólica* que tiene la comunidad leonesa en el país. Al mismo tiempo, es interesante la conjugación de alto respeto a la Iglesia católica, sin que la religión en sí sea un valor prioritario en León.

Así, la familia es evaluada como un componente esencial de la vida, y otros valores privados obtienen altas preferencias

Si bien la estructura de fondo de las prioridades no cambia de modo significativo entre los diferentes segmentos de la población, hay diferencias en el peso asignado a las áreas valoriales. Es principalmente entre las generaciones que tales diferencias se manifiestan de modo evidente. Los aspectos relacionales —amor, afectos, amistad— son bastante más importantes para los jóvenes que para las personas de edades más avanzadas. La salud preocupa mucho en general, pero en particular preocupa más después de los 30 años.

¿Qué tipo de familismo?

Hemos subrayado la importancia que la familia posee para los leoneses. ¿Qué tipo de familia funciona como cinta de transmisión en el tiempo —lugar de conservación del patrimonio, de la preparación y de la educación espiritual de los hijos, del apoyo a los más viejos—, o se define más bien como nicho existencial —ámbito de felicidad, de reposo después del trabajo, de dialogo y de debate, de atribución del sentido de la vida—? ¿Se trata de una familia que garantiza un contrato en defensa de las generaciones más ancianas? ¿Hay un deber de los hijos de sacrificarse, en el acuerdo no escrito que de ellos se ocupará su descendencia o, al contrario, búsqueda de redefinición del contrato? ¿Se trata, por último, de una familia cuyo bien está antes que el de la colectividad y que justifica acciones dañinas para con la colectividad misma?

La cuestión es si se trata de un valor compatible con una actitud positiva hacia los semejantes y hacia la sociedad en general, o si por el contrario se trata de un valor privado que puede ser contrapuesto por los habitantes con los intereses de la sociedad. Edward C. Banfield acuñó el término de “familismo amoral” para caracterizar un interés concentrado en la familia en detrimento de la sociedad y con estrategias vinculadas a la satisfacción en el corto plazo. Para medir el tipo de familismo que poseen los leoneses, se consultó a los entrevistados sobre dos opciones. La primera considera sólo la responsabilidad frente a la familia, aun en detrimento de la sociedad; la segunda, por el contrario, presenta la opción de compatibilizar el interés de la familia y el de la colectividad.

Cuadro 4. Tipo de familismo

¿Con qué afirmación está de acuerdo?	%
El amor por la familia no justifica acciones dañinas para la sociedad.	74.77%
Por amor a la familia se pueden justificar daños hacia la sociedad.	25.23%

Fuente: Elaboración propia

Como se advierte en el Cuadro 4, la primera opción agrupa a 74.77 por ciento de los entrevistados, mientras el familismo amoral a 25.23 por ciento de los encuestados. Ello, sin

embargo, es compatible con la preferencia por ámbitos de lo social y privado, es decir, con la combinación de preferencias que compatibilizan ambas dimensiones.

Individual y colectivo

Como se ha analizado precedentemente, los leoneses no tienen confianza en las instituciones en general, confirmando una tradicional desafección con fundamentos históricos y culturales y que no se ha modificado ni aun con el advenimiento de un orden político competitivo.

Deben subrayarse tres tipos de orientación muy claras. Los leoneses tienen muy baja confianza en las instituciones estatales —policía, justicia—; alta confianza en instituciones relacionadas con la educación —escuelas— y la Iglesia; y una confianza relativa en los medios de comunicación. Al mismo tiempo, confían poco en las asociaciones voluntarias, en particular las que no tienen fines de lucro y las del ámbito social privatístico. Tienen, por último, una escasa confianza en las instituciones políticas y administrativas que representan sus intereses y que gobiernan el estado y la nación —partidos, sindicatos, gobierno y Congreso—. Es como decir: confiamos mucho en las estructuras no politizadas, como la escuela y las asociaciones de las que formamos parte, que tampoco están politizadas, pero que también están compuestas por otros. Una pregunta que emerge es cómo viven los leoneses entre sí sus relaciones. ¿Cuánto confían unos de otros?

La desconfianza leonesa

¿Cuáles son las relaciones de los leoneses entre sí?, y ¿cuál es la confianza que la gente de León tiene entre sí?

Para responder a esta cuestión, se indagó sobre las siguientes cuatro opciones:

- Nunca se es totalmente prudente al tratar con otras personas.
- Si hay ocasión, los otros se aprovechan de la buena fe.
- Gran parte de la gente es digna de confianza.
- En relación a mi persona, la gente es correcta.

Para cada opción, las alternativas de respuesta fueron: a) muy de acuerdo, b) de acuerdo, c) poco de acuerdo, d) nada de acuerdo.

Cuadro 5. Confianza interpersonal

Por favor indique si está de acuerdo con las siguientes afirmaciones.	Completamente de acuerdo	En acuerdo	En desacuerdo	Completamente en desacuerdo
Nunca se es totalmente prudente al tratar con otras personas	35.03%	47.60%	13.77%	4.19%
Si hay ocasión, los otros se aprovechan de la buena fe	44.31%	39.82%	13.17%	1.20%
Gran parte de la gente es digna de confianza	8.98%	29.94%	45.21%	15.27%
En relación a mi persona, la gente es correcta	15.57%	44.61%	29.34%	9.58%

Fuente: Elaboración propia

Sin dudas, León posee una alta tasa de desconfianza, como lo muestran las respuestas a las dos primeras opciones. Si se suman las afirmaciones con las que se está completamente de acuerdo y en acuerdo, poseen valores superiores a 85 por ciento en que los leones sostienen valores de desconfianza con sus semejantes. Por el contrario, la tercera opción, que representa un voto de confianza, llega a alrededor de 40 por ciento, mientras que 60 por ciento —la suma de las opciones den desacuerdo y completamente en desacuerdo— sostiene estar en desacuerdo con que la gente es digna de confianza.

Según hipótesis de diversos autores, la confianza crece con el nivel de instrucción. Las aún muy bajas tasas de instrucción en León podrían explicar este fenómeno. En tal sentido, la evolución positiva de las tasas de escolarización —señalada en el Informe sobre Desarrollo Humano 2002 mencionado— puede producir, en el futuro, una mayor confianza interpersonal entre los leoneses.

Una gran parte de los leoneses tiene pues relaciones difíciles con los otros leoneses. Los vínculos de amistad se deterioran y devienen frecuentemente formas de aislamiento y desconfianza hacia quien no forma parte del propio y restringido círculo de referencia. Muchos individuos no están tampoco interesados en tener relación con el prójimo; otros miran todavía a los extraños con sospecha.

Se trata de un clima general de desconfianza que se refleja también, como hemos visto, en actitudes con relación a las instituciones de representación.

Pero este dato, una vez confrontado con el discutido más arriba, parece el mismo como fruto de la ambivalencia —o de ambigüedad— de fondo de la población leonesa. Si las instituciones de representación no parecen funcionar, los entrevistados declaran querer referirse a las “autogestionadas” desde abajo, que están, por otra parte, compuestas por individuos hacia los cuales —según hemos visto— sienten escasa confianza: a menos que sean frecuentadas por círculos de amigos. Resulta así un cuadro no confortable en un León donde, más allá de las figuras sociales vinculadas con la educación escolar, hay confianza —si bien limitada— únicamente en los grupos de amigos y en la familia. No por nada, la familia es el valor preponderante para la casi totalidad de los leoneses. La vida cotidiana del leonés medio transcurre así en los muros de su casa, en el círculo de los afectos considerados seguros.

Los leoneses y la esfera pública

Veamos cuál es la relación de los ciudadanos con la esfera pública y la colectividad. La atención prevaleciente se refiere a los aspectos personales, afectivos o económicos; no comporta necesariamente la limitación del sentido de responsabilidad por parte de los ciudadanos con relación a la comunidad de pertenencia.

Si es pues verdad que los ciudadanos tienden a privilegiar y a salvaguardar las condiciones privadas de vida, es por otra parte evidente que, con el tiempo, se ha difundido una específica cultura de la calidad de vida que ve a los sujetos dispuestos a sacrificarse por el bien público y, sólo indirectamente, por el de índole personal. Tal opción deriva de la constatación de que muchos

aspectos negativos que caracterizan a las sociedades urbanas contemporáneas están ya profundamente condicionando los niveles de salud y de hacer más agradables las condiciones de los individuos.

Los llamados límites sociales del desarrollo y los riesgos a ellos vinculados, están bajo los ojos de todos, y los cambios de algunos hábitos resultan impostergables. No es casual que los ciudadanos entrevistados se declaren insatisfechos con los aspectos ambientales de la ciudad.

Si probamos a evaluar en el conjunto los resultados que emergen, parece posible identificar un perfil de base de los leoneses en el tema de la calidad de vida. Tal perfil ve fundirse algunos valores tradicionales de la cultura con otras orientaciones de carácter más inédito. Por un lado, viene en efecto confirmada la centralidad de la familia y de las relaciones que garantizan un sistema de identidad, solidaridad, seguridad, y el que indudablemente incide sobre el bienestar de los individuos; por otro lado, se proyectan necesidades y soluciones de vida que implican una mayor propensión a la movilidad territorial, de lo cual León, con su crecimiento demográfico de los últimos años, testimonia. Así, los cambios en el modelo familístico-estancial dan lugar a una participación cívica de los sujetos que implica un redimensionamiento de las libertades individuales.

La calidad de vida significa entonces encontrar en el interior de la red familiar y de amigos los recursos necesarios para abrirse al exterior. La familia continúa siendo el lugar privilegiado donde se conjugan las estrategias de interacción y negociación que son necesariamente adoptadas en relación con el mundo. Esto ocurre con la conciencia de que si bien resulta muy difícil confiar en las políticas públicas como posible vía para la solución de los problemas, también un absoluto refugio en el ámbito privado deviene, a largo término, fuente de exclusión.

La identidad territorial

De los análisis efectuados, emerge que luego de una gran afinidad con el propio municipio, hay un sentimiento de identificación con el estado, con la región y con la nación.

A los entrevistados se les solicitó que indicasen el ámbito territorial con el que se sienten más próximos:

—Su municipio.

—Su estado.

—El Bajío.

—México.

—América Latina.

—El norte de América.

—El mundo.

Las personas encuestadas mencionaron sentirse más cercanas con el municipio, con 47.5 por ciento de las menciones; seguido de México, con 16 por ciento de las menciones; luego con el estado y el mundo, con 10 por ciento de las menciones; 5.5 por ciento comentó sentirse cercano con Estados Unidos de América, 3.5 por ciento con el Bajío y 3 por ciento con América Latina.

En la situación de partida, el ámbito territorial al cual los leoneses se sienten más cercanos es con el municipio en primer lugar, la nación en segundo lugar y el estado en tercer lugar, con valores similares a su identificación con el mundo, por lo que se expresan como ciudadanos pertenecientes e identificados con su ciudad antes que con cualquier otra mediación territorial.

Para el tema de la civilidad, es muy interesante que exista una sentida proximidad con el municipio y que el estado descienda, a la hora de dar prioridades, al tercer lugar. El estado pierde puntos así en favor del municipio y, al mismo tiempo, hay una reducción del “*appeal*” del concepto de estado y de sentimientos de pertenencia estatal.

Hacia México también hay una distancia marcada, y el elevado nivel de pertenencia comunal colonia/municipio se vincula con el conocimiento que los leoneses muestran hacia su propio lugar de residencia. El índice de “pertenencia territorial” presenta valores mayormente elevados, sobre todo en las fases polares de la población: tal como se podía esperar, ancianos y jóvenes poseen un nivel de fruición de la colonia superior a las demás edades, así como los

habitantes de colonias con dimensiones más pequeñas. En general, debe subrayarse la presencia de frecuentes interacciones en el interior del ámbito territorial más próximo: las relaciones son quizás “superficiales”, denotadas, como se ha visto, por escasa confianza en los “otros”, pero aparecen ciertamente fundamentales a la hora de construir para los individuos una esencial red de protección.

Si se indaga respecto de cuánto conocen la colonia, una proporción importante, 64.5 por ciento, afirma conocerla, mientras que 34.8 por ciento menciona que no.

Sin embargo, cuando se pregunta respecto de la utilización de instalaciones de la colonia, un amplio porcentaje responde negativamente —75.3 por ciento—. Por otra parte, si se profundiza y se indaga sobre la modalidad en particular, el ámbito de encuentro donde se viven las relaciones sociales en la colonia, se ofrecen las opciones de respuesta:

—Son muy frecuentes en los lugares públicos.

—Se ve en casa con pequeños grupos.

—Se encuentra poco con los vecinos.

Es decir, que más de 75 por ciento admite poca frecuencia con los vecinos, mientras que alrededor de un tercio se relaciona. En este caso, la mitad de quienes se comunican con sus vecinos, se frecuenta en lugares públicos, mientras que la otra mitad lo hace en su propia casa, porque ha construido relaciones de amistad.

Por último, cuando se indaga sobre la frecuencia con que se detiene a platicar con: a) amigos que encuentra, b) vecinos del barrio, c) conocidos de negocios, d) otros: padres, etcétera, se aprecia que las relaciones más frecuentes ocurren con amigos que encuentra —16 por ciento—, es decir, están limitadas a círculos de amistades, y en casa con pequeños grupos —7 por ciento—. De estos datos emerge una vida social en general bastante reducida por parte de los leoneses. Volviendo a la relación con los vecinos, 53 por ciento comentó que algunas veces, 24 por ciento que nunca y 21.8 por ciento que frecuentemente se detiene a platicar con vecinos: con conocidos en los negocios, 42.3 por ciento mencionó que algunas veces, 41.3 por ciento que frecuentemente y 14

por ciento dijo que nunca. Respecto de platicas fortuitas con “otros”, 13.8 por ciento afirmó que nunca se detiene a platicar con otras personas, y 3.3 por ciento contestó que frecuentemente.

Respecto a la pregunta de ¿con quién se detiene a platicar?, 2.5 por ciento mencionó que con algún familiar; .8 por ciento con algún compadre; .3 por ciento con alguna comadre; .5 por ciento con gente de la calle; y en una mención se comentó que con la pareja, los papás y compañeros.

Los componentes de la civilidad leonesa

La civilidad es un concepto que se estructura a lo largo de dimensiones diversas que responden a diferentes ámbitos problemáticos. Tres de estos atañen de hecho a niveles actitudinales y el último a un nivel comportamental:

—Ámbito valorial: cuáles son los valores que connotan una actitud de civilidad.

—Ámbito de confianza: qué relaciones existen entre los valores típicos del civismo y el grado de confianza en las instituciones, en la Iglesia, en los otros, en la familia, etcétera.

—Ámbito de identidad: cuáles son los sentimientos de pertenencia que caracterizan y/o que prevalecen en una cultura cívica.

—Ámbito comportamental: cuáles son los comportamientos individuales y colectivos que denotan la civilidad respecto de otros modelos valoriales, sociales, culturales.

En el plano de las actitudes morales, el enfoque de algunos autores individualiza tres tipologías con base en la relevancia atribuida a diferentes grupos de valores: civilidad: importancia de valores relacionados con el pago de las tasas, la limpieza de las calles, el no mentir; relativismo moral: actitudes con relación al divorcio, el aborto, el suicidio; y el anticonformismo: actitudes con relación a la utilización de las drogas, del respeto de la autoridad.

En el plano de los comportamientos se individualizan, en primera aproximación, tres grandes grupos de diferentes motivaciones y modalidades de acción:

—Comportamientos estrictamente cívicos, con modalidades no asociativas o, en cualquier caso, no formalizados, orientados a la protección de la colectividad, sin inmediatas ventajas individuales, ni sobre el plano práctico, ni sobre el de identidad.

—Comportamientos motivados por exigencias de tipo identitario, que más allá del bien que puedan procurar a terceros, están fundamentalmente ligados a una necesidad de autolegitimación, autojustificación, autoestima: asociaciones voluntarias, donaciones con fines humanitarios, etcétera.

—Comportamientos de autodefensa, orientados a la obtención de específicas ventajas individuales bien identificadas, también de tipo material: participación en las comisiones de la colonia, movimiento de consumidores... los clásicos movimientos egoístas.

Los análisis tradicionales que adoptan el modelo de la cultura cívica, han establecido algunos nexos que se han convertido en parte del mismo sentido común: a los valores típicos de la civilidad estaría asociada una menor confianza en las instituciones, una más elevada identificación nacional con desmedro de una localista, etcétera. Algunos trabajos, sin embargo, sugieren que tales modelos explicativos corren el riesgo de ser limitados, si no engañosos, y subrayan en cambio la necesidad de una profunda verificación de hipótesis.

Tres modalidades interpretativas de la civilidad

La investigación —tanto en su faz exploratoria como en la descriptiva— tiene como objetivo individualizar algunos ítems relevantes para analizar los componentes del sentido cívico. Con este fin fueron planteadas tres cuestiones a los entrevistados. La primera, de carácter general, estaba orientada a individualizar las principales matrices o ámbitos motivacionales de los cuales nace el sentido cívico de una persona. Los componentes analizados fueron los valoriales, de confianza y de pertenencia territorial.

El ámbito donde nace el sentido cívico

Se preguntó a los leoneses sobre el ámbito que consideraban más estimulante para desarrollar valores cíviles, dándoles cuatro opciones:

- Familia.
- Escuela.
- Trabajo.
- Amistades.

El ámbito más estimulante para desarrollar valores cívicos es la familia, con 83.3 por ciento de las menciones, seguido de la escuela, con 11 por ciento de las menciones; después las amistades, con 2.5 por ciento de las menciones; y el trabajo, con 1.8 por ciento de las menciones.

Es claro que nuevamente en este ítem predomina la familia por sobre otras instituciones. Así, existe la imagen de la familia como ámbito privilegiado para el desarrollo de los valores cívicos. En segundo lugar, pero de modo muy poco representativo, se aprecia a la escuela como buen ámbito de socialización para la construcción de ciudadanía. Existe un claro correlato entre confianza a esas instituciones y valoración del ámbito en el que se supone se desarrolla la ciudadanía. Sin embargo, el predominio de la familia como ámbito casi exclusivo de formación del buen ciudadano es tan fuerte, que es claro que, para el leonés, la acepción que prevalece de la civilidad está vinculada con los componentes valoriales de tipo individual, referidos a la esfera privada y no a la colectividad. Viceversa, los dos componentes más ligados a la colectividad resultan minoritarios.

La segunda cuestión puesta a los entrevistados tuvo la finalidad de atribuir un peso a los ítems, con la finalidad de construir una jerarquía. Es también interesante para comprender cuáles son las actitudes de fondo con relación al peso atribuido a los diferentes tipos de comportamiento vinculados con la colectividad. Por ello se indagó a los ciudadanos sobre cuáles son los comportamientos considerados graves.

La pregunta, tiene como finalidad proporcionar un nivel de importancia a los ítems seleccionados; controlada sobre los resultados precedentes, se ha procedido a elaborar una clasificación de relevancia negativa de los ítems, con la finalidad de una evaluación más compleja de la civilidad.

La elección de los ítems por poner a prueba se ha realizado a partir de un análisis semántico de los mismos, que ha buscado destacar los principales componentes de significado: comportamientos que determinan una ventaja económica inmediata individual, que procura desventaja-daño-molestia para los otros o para la colectividad, que pueden representar un peligro para los otros, etcétera. Han sido puestos a prueba varios ítems, que forman parte de las cuestiones anteriores. La jerarquía final individualiza los aspectos adjudicados como muy graves por los leoneses entrevistados. Como se puede notar, aparecen en parte justificados y, sobre todo, los comportamientos que, no obstante dañar en algún modo la colectividad, ofrecen una ventaja para el individuo.

¿Qué comportamiento es muy grave para la población leonesa? Un 49 por ciento respondió que manejar ebrio; 13.3 por ciento mencionó que sobornar por razones prácticas; 9.5 por ciento, dañar bienes públicos; 9 por ciento, presentar un certificado falso en su trabajo; 8.3 por ciento, uso de influencias; 5 por ciento, apropiarse de una billetera encontrada; 2.3 por ciento, adelantarse en una fila; 2 por ciento, hacer sonar el claxon durante mucho tiempo; y .5 por ciento de las menciones señaló que hacer ruidosas fiestas de noche. La segunda referencia acerca del comportamiento que le parecía muy grave, es presentar un certificado falso en su trabajo, con 16.3 por ciento de las menciones; seguido de sobornar por razones prácticas, con 16 por ciento; 14.3 por ciento, dañar bienes públicos; 13.5 por ciento, manejar ebrio; 9.5 por ciento, apropiarse de una billetera encontrada; 8.8 por ciento, uso de influencias; 7 por ciento, adelantarse en una fila; 5 por ciento, hacer ruidosas fiestas de noche; y 3.5 por ciento, hacer sonar el claxon durante mucho tiempo.

Como puede observarse, no se considera hecho grave, al menos para más de 75 por ciento, dañar bienes públicos. Por otra parte, el soborno es considerado como grave por 30 por ciento, y manejar ebrio ocupa el primer lugar, con 64 por ciento.

Por otra parte, se indagó a los leoneses respecto a cuál considera el comportamiento cívico más importante y el menos importante, eligiendo entre siete opciones:

- No tirar basura.
- No aceptar la “mordida”.
- Señalar los daños realizados por nosotros.
- No fumar en lugares públicos llenos.
- Declarar todo al fisco.
- No mentir nunca.
- No violar normas de la construcción.

En este sentido, los resultados fueron los siguientes:

Los comportamientos cívicos más importantes son no aceptar una “mordida”, con 28.5 por ciento de las menciones; seguido de no tirar basura, con 19.3 por ciento; 14 por ciento mencionó que participar de la elecciones; 11.8 por ciento, que señalar los daños realizados por uno mismo; 11 por ciento, no mentir nunca; 5.5 por ciento, no fumar en lugares públicos llenos de gente y declarar todos los impuestos; y, finalmente, 3 por ciento comentó que no violar normas de la construcción.

La mención en segundo lugar acerca de cuáles son los comportamiento cívicos más importantes, comentó con 20 por ciento de las menciones que no aceptar una “mordida”; 13.3 por ciento, participar de la elecciones; 12 por ciento, no fumar en lugares públicos llenos de gente; 11 por ciento, señalar los daños realizados por uno mismo y no tirar basura; 9.3 por ciento, declarar todos los impuestos y no violar normas de la construcción; finalmente, 7.8 por ciento de las personas mencionó que no mentir nunca.

Es decir, que 42 por ciento —primera y segunda mención— considera muy importante “no aceptar la mordida”; y en primer y segundo lugar, “participar en elecciones” suma alrededor de 28 por ciento. Cuestiones como “declarar todo al fisco” no es elegido como prioritario, pues sólo 3 por ciento lo considera muy importante, y 9.3 lo considera en segundo orden como lo más importante. Curiosamente, como veremos, ello contrasta con las respuestas de apego a la legalidad o pagar los

impuestos como modelo del buen ciudadano. Curiosidad que se relaciona con la distancia natural entre la imagen ideal del ciudadano y la práctica efectiva.

La civilidad leonesa: una tipología

Como conclusión del análisis que se ha expuesto, se ha intentado formular una tipología que busca sintetizar cuanto sean difundidos, en la globalidad de la población leonesa, modelos colectivos de civilidad.

La idea guía de la que se partió, consiste en considerar que no es suficiente la presencia de un fuerte espíritu cívico individualista (Negri, N. y L. Sciolla, 1996) para garantizar una relación madura entre ciudadanos y sistema social: la civilidad, de virtud privada, debería por ello poder ser interpretada como el producto más alto del sentido de pertenencia nacional y, todavía más, como identificación con las instituciones colectivas de referencia.

El modelo de civilidad propio de los leoneses puede ser definido como territorialista-individualista. Es decir, existe un fuerte apego al territorio local por sobre las otras escalas de agregación, junto a una actitud de desconfianza hacia la comunidad y vinculada con el privilegio de orientaciones individuales por encima de las colectivas, como lo manifiesta la gran desconfianza hacia las instituciones en general. Así, a diferencia de modelos como el estadounidense, donde la orientación individualista se funde con la orientación de fuerte confianza y reforzamiento institucional, o de modelos anti-individualistas como los predominantes en las poblaciones esquimales, en León parecen predominar, ante todo, el territorio y la vida individual orientada hacia lo privado.

Los resultados de este monitoreo sobre la civilidad en León —todavía transitorio— nos hablan de una acepción de cultura cívica derivada casi exclusivamente de valores morales. La escasa confianza de los leoneses —quizás histórica— en el país y en sus principales instituciones estatales y nacionales, obliga a la mayor parte de los ciudadanos a pensar en la cultura cívica como un deber ser de tipo moral, cuando no moralista.

El capital social y la calidad democrática

Si se consideran, para León, indicadores habitualmente considerados en la literatura politológica sobre calidad democrática que miden la vigencia del imperio de la ley, tales como ausencia de áreas dominadas por organizaciones criminales, ausencia de corrupción en los aparatos políticos, administrativos y judiciales; existencia de fuerzas policiales respetuosas de los derechos de libertad de los ciudadanos y efectivamente garantizadas; o completa independencia de los jueces respecto del poder político; es claro que el estado sureño de México difícilmente puede obtener una alta calificación de calidad en esta dimensión: la dimensión fundamental, por otra parte, de buena democracia.

Del mismo modo, si se presta atención a indicadores de *accountability* o responsabilidad política, y consideramos los propuestos por sólida literatura (Schedler, A., 1999) respecto de la responsabilidad política vertical: a) información: cuánto los ciudadanos están informados sobre políticas públicas y sobre sus gobiernos; b) justificación: el modo y la frecuencia con que los gobernantes justifican decisiones políticas relevantes; y c) castigo o recompensa: el modo en que el ciudadano evalúa a sus gobernantes y las decisiones que adopta o legitima. O respecto de la responsabilidad política horizontal, tales como el control que sobre la actividad de gobierno ejercen actores como la prensa, el Congreso y los partidos políticos; tampoco mejora la situación para el orden político leonés. Un estado marcado en su historia reciente por represión o crímenes políticos, por la simbiosis entre justicia local y política, y por una excesiva politización de los garantes, debilitan o la llevan al mínimo de *accountability*. Son diversas las fuentes y muy frecuentes las denuncias que surgen —como en el caso de Aguas Blancas— sobre la falta de imperio de la ley y luego de controles verticales y horizontales al gobierno. De todos modos, la dimensión que mejor mide nuestro estudio empírico es la relativa a la responsabilidad —*responsiveness*—, definida en esta sede como la legitimidad que otorgan los ciudadanos a sus gobernantes y la satisfacción con las políticas públicas más relevantes y con sus instituciones.

Es notorio que de los resultados anteriores, el descrédito institucional y del propio estado, encuentra su origen en una extendida insatisfacción con los resultados —*outputs*—, sea de aparatos como la policía o los órganos de justicia. Al mismo tiempo, la disposición individualista de los ciudadanos leoneses es reforzada por el funcionamiento institucional, considerado globalmente

pésimo por estos. Ello alienta la defección de los deberes y estima ciudadana por su orden político y realimenta la mala calidad de su democracia. ¿Cómo puede una comunidad política construir la buena democracia si desconfía en tal magnitud de sus árbitros públicos y de la justicia de las medidas adoptadas por su gobierno? ¿Cómo puede una comunidad construir la buena ciudad si siente que las decisiones están fuera de su alcance e influencia?

Sin duda, la situación hegemónica de un partido, unido al anclaje tradicional de caciquismos, ha implicado privilegiar canales clientelares por sobre la racional democrática basada en la competitividad y en la autonomía ciudadana. La democratización mexicana de carácter continuo ha movilizad, como se ve en la encuesta, si no un cambio institucional, sí el surgimiento explícito de un malestar: una toma de conciencia respecto de un orden mejorable. En tal sentido, algo ha movido la democratización en León.

Bibliografía

- Alesina, Alberto y Roberto Perotti (1996). "Income Distribution, Political Instability and Investment", *European Economic Review*, núm. 40, pp. 1203-1228.
- Barro, Robert J. y Xavier Sala-i-Martin (1992). "Convergence", *Journal of Political Economy*, núm. 100, pp. 213-251.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (1970). *Reproduction in Education, Society and Culture*, Londres, Sage.
- Bourdieu, Pierre (1980). "Le capital social, notes provisoires", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 3, pp. 2-3.
- Coleman, James S. (1988). "Social Capital in the Creation of Human Capital", *American Journal of Sociology*, 94, S95-S120.
- Fukuyama, Francis (1995). *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*, New York, Free Press.
- Hanifan, Lyda Judson (1920). *The Community Center*, Boston, Silver, Burdette, and Company.
- Inglehart, Ronald (1997). *Modernization and Post-Modernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Jacobs, Jane (1961). *The Life and Death of Great American Cities*, New York, Random House.
- Knack, Stephen y Philip Keefer (1997). "Does Social Capital Have an Economic Payoff?", *Economics*, vol. 112, núm 4, pp. 1251-1288.
- Loury, Glenn Cartman (1977). "A Dynamic Theory of Racial Income Differences", in Wallace Phyllis A. y Annette M. Lamond (eds.), *Women, Minorities, and Employment Discrimination*, Lexington, Lexington Book.
- Mauro, Paolo (1995). "Corruption and growth", *Quarterly Journal of Economics*, núm. 110, pp. 681-712.
- Negri, Nicola y Loredana Sciolla (1996). *Il paese dei paradossi: le basi sociali della politica in Italia*, Roma, NIS.
- North, Douglass C. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Olson, Mancur (1965). *The Logic of Collective Action*, Cambridge, Harvard University Press.

Olson, Mancur (1982). *The Rise and the Fall of Nations Growth, Stagflation and Social Rigidities*, New Haven, Yale University Press.

Putnam, Robert D. (1993). *Making Democracy Work*, Nueva Jersey, Princeton University Press.

Putnam, Robert D. (1995). "Bowling Alone: America's Declining Social Capital", *Journal of Democracy*, vol. 6, núm. 1, pp. 5-78.

Schedler, Andreas (1999). "Conceptualizing Accountability", en Andreas Schedler, Larry Diamond y Marc F. Plattner (eds.), *The Self-Restraining State: Power and Accountability in New Democracies*, Boulder and London, Lynne Rienner, pp. 14-17.